



Arte / Exposición

# La musicalidad visual en la abstracción de Xavier Grau

Can Framis reúne obras de los 80 hasta el 2008 en 'La morfosis sin fin'

**VANESSA GRAELL / Barcelona**  
 Kandinski se refería al «sonido interior abstracto» de las formas en sus cuadros. Lienzos que vibraban con ritmos visuales, auténticas partituras estéticas. La obra de Xavier Grau también desprende esa musicalidad visual, una sinfonía de color, líneas y capas subyacentes. Porque detrás de la explosión de color (o de negro y gris) se esconden diferentes estratos de pintura, que Xavier Grau superpone para crear diferentes texturas y atmósferas, dejando ver siempre el rastro del brochazo inicial.

La plástica musical de Xavier Grau y sus atmósferas de color protagonizan la exposición *La morfosis sin fin*, que organiza la Fundació Vila Casas en el museo de Can Framis hasta el 6 de abril. Sin ningún orden cronológico, *La morfosis sin*

*fin* pone en escena obras de gran formato que dibujan una narrativa a base de ritmos, líneas sinuosas y diagonales. Una amplia gama de azules intensos, rojos y amarillos contrasta con los tonos oscuros y la escala de grises de los últimos lienzos que cierran la exposición, dedicada a uno de los artistas más inter-

resantes del panorama nacional.

Los lienzos de Grau son como notas de jazz: pura improvisación. La sensación de espontaneidad que emanan obedece al in-

tuitivo proceso de trabajo del artista. «Normalmente siempre trabajo sin esbozo previo. Sé qué imagen quiero crear, pero no sé cómo será», explica Grau. El artista luce barba de dos días y unas gafas retro de montura fina ligeramente caídas a la izquierda. Aunque su

**Xavier Grau formó parte del Grupo Trama junto a Tena, Broto y Rubio**



El acrílico 'Humboldt I' (1997) de Xavier Grau. / EL MUNDO

obra presenta ciertos paralelismos formales con el expresionismo abstracto de De Kooning, su método de trabajo es absolutamente opuesto al del holandés. «Aunque parecen espontáneos, De Kooning nunca empezaba un lienzo sin boceto, justo lo contrario que yo. El proceso es inverso», apunta Grau, que en los 70 formó parte del efímero Grupo Trama (junto a José Manuel Broto, Javier Rubio y Gonzalo Te-

na). «Después del Grupo Trama, donde producía piezas con una visión programática pura, la obra de Grau se caracterizó por la libertad. Se desliga de la lucha con los conceptuales», asegura la comisaria Glòria Bosch, directora de arte de la Fundació Vila Casas.

Y en esa libertad creativa diluye distintas capas de pinturas, diferentes subtextos que componen el ritmo intrínseco de la obra. «Cuando

pinto dejo cosas en segundo o tercer plano, pero no quiero que desaparezcan. Es como los palimpsestos, cuando se borraba de un pergamino un texto para escribir otro, pero aún quedaba esa escritura original en el papel. Tapo la pintura con transparencias, rebajo una imagen para poner otra encima», explica el pintor. La densidad de las distintas capas de pintura se combina con la fluidez y transparencia del acrílico. Por sus magnas dimensiones, los lienzos de Grau desprenden cierta dimensión teatral, casi escenográfica. Y, en los últimos, de la década del 2000, en los

«Tapo la pintura con transparencias, pongo una imagen encima de otra»

que predominan el negro y el gris, más íntimos, la atmósfera se torna inquietante.

*La morfosis sin fin*, que reúne obras desde la década de los 80 hasta 2008, enfrenta los grandes cuadros de Grau con sus dibujos. «En sus dibujos ya se aprecia la idea de autogénesis, de esas formas en el interior de la obra que crean atmósferas. Aunque el dibujo funciona de manera totalmente autónoma, la pintura empieza con él», señala Bosch ante hojas arrancadas directamente del cuaderno de dibujo del pintor, al que recurre en momentos de bloqueo.